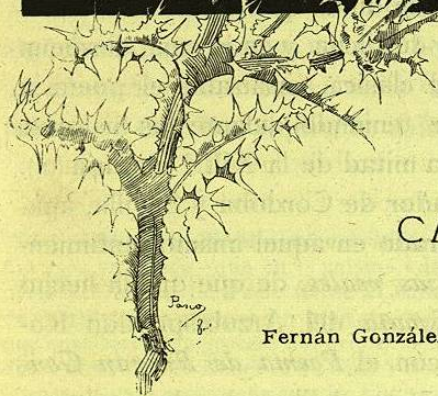


Las vicisitudes y los trastornos políticos de la actual centuria, interrumpiendo á deshora el reposo del insigne Conde de Castilla, negáronle á la par su último refugio, siendo, después de haber descansado por espacio de 872 años en el Monasterio de Arlanza, trasladada la tumba que la tradición viene señalando como depositaria de sus restos y en unión de la que se atribuye á la insigne Condesa doña Sancha, desde la abandonada casa religiosa que fué por él fundada, á la *Colegiata* de Covarrubias, donde actualmente se conservan una y otra, sabe Dios hasta cuándo.

Examinada ya la figura histórica de Fernán González, tal y cómo se encuentra, libre de fantasías y quimeras, en la imparcial historia, para lo cual hemos procurado huir por nuestra parte el apasionamiento en uno y otro sentido, según pretendemos haberlo por lo menos intentado, lícito nos será, antes de proseguir nuestro camino á través de las edades que fueron, estudiar la figura poética y tradicional del optímato castellano, cuya fama compartió con la del Cid el entusiasmo de Castilla durante la Edad-media, y cuyas hazañas inspiraron con el mismo ardimiento la musa popular desde el siglo XIII á la era del Renacimiento.

certar con la fecha en que los más autorizados escritores fijan la muerte de Fernán González. Aunque en lugar propio estudiaremos al tratar de Covarrubias los pretendidos sepulcros de Fernán González y de su esposa doña Sancha, los lectores que lo desearan pueden servirse consultar al propósito cuanto dejamos ya consignado en el art. II de los *Estudios arqueológicos de la provincia de Burgos*, publicado en el tomo CXVIII de la *Revista de España*, pág. 369 á 399.



CAPÍTULO V

Fernán González en la tradición y en la leyenda

NI se hace necesario, ni interesa realmente á nuestro propósito, para reconocer mayor ó menor autoridad á la leyenda, entrar por nuestra parte en la cuestión, ya del todo resuelta por la crítica, relativa á la antigüedad del primer monumento literario en que aquella cobraba nuevos alientos, al declararse patrimonio de la poesía heroico-erudita en las regiones castellanas los altos hechos y las peregrinas hazañas realizadas por el Conde Fernán González, «cuyas proezas—dice el autor de la *Historia crítica de la literatura española*—fueron una y otra vez comparadas á las del Cid Campeador, permaneciendo el lauro dudoso entre ambos adalides durante toda la Edad-media,» según dejamos arriba insinuado.

Fernán González, antes quizás que el héroe de Valencia, había merecido en Castilla la honra de que siendo «constante ídolo

de los cantores populares que, alentados por la tradición oral, habían alterado y enriquecido al par en el transcurso de dos siglos y medio la narración histórica,» sus hechos fueran repetidos siempre con creciente admiración y legítimo entusiasmo de una á otra generación y de que se consignasen por escrito para perpetuar su memoria y para que, tal como la tradición los presentaba, sirviesen de generoso estímulo y de alto ejemplo á las futuras edades.

Demostrado está, sin género de duda, que el referido monumento literario, no completo por desdicha, y en el cual, desdeñados los héroes de la antigüedad clásica, ensalzaba el poeta la noble figura de Fernán González teniendo delante las historias escritas, corresponde á la primera mitad de la XIII.^a centuria (1). Contemporáneo del santo debelador de Córdoba y Sevilla, aparecía su autor por aventura inspirado en aquel mismo sentimiento que respiran así las *Genealogías reales*, de que queda hecho mérito, como la *Historia de España* del Arzobispo don Rodrigo, si no es que unas y otra, con el *Poema de Ferrán González*, fueron escritas con propósito deliberado de enaltecer y sublimar los orígenes de la monarquía castellana, sospecha que se levanta poderosa en nuestro ánimo al considerar la identidad, más que la casual armonía, con que todas estas obras aparecen, y la circunstancia, no digna de olvido ciertamente, de corresponder también á una misma época, dentro de una centuria dada. El desconocido monje de Arlanza, autor del *Poema de Ferrán González*, que lleno de gratitud hacia el valeroso Conde, á quien tanto debía aquel Monasterio, cantaba y enaltecía sus triunfos poco después de Gonzalo de Berceo y de Juan Lorenzo de Segura, de quienes era no obstante coetáneo,— para exaltar la figura del héroe, tan simpática á los castellanos, no recurría pues solamente á la tradición oral, en la que tampoco se inspiran por completo los romanceros de los siglos xv y xvi,

(1) AMADOR DE LOS RÍOS, *Hist. crit. de la lit. esp.*, t. III, cap. VII, pág. 339.

sino que, consultando ó fingiendo consultar ya el *escripto* ó el *dytado*, ya la *escriptura* ó la *lehenda*, que supone existentes y no han llegado por desdicha hasta nosotros (1), aspiraba quizás de buena fe al doble galardón del historiador y del poeta, dando en su canto hospitalidad y albergue á la narración histórica, adulterada y enriquecida en verdad por la tradición y la leyenda, tan vulgares como aplaudidas en toda la extensión del reino castellano.

La noble prosapia del esclarecido Conde, no era en modo alguno materia dudosa para el poeta, que bebía en tales fuentes, así como tampoco podía serlo su descendencia de los famosos Jueces de Castilla, á quienes coloca, concertando en esto con las

(1) «Digno es de tenerse muy presente—dice el autor de la *Hist. crit. de la Lit. esp.*, ya citada—que en la misma edad á que el *Poema de Ferrán González* pertenece, despertaba este héroe el entusiasmo de los más esclarecidos varones de Castilla, para quienes no eran sin duda desconocidos los primitivos cantares que ensalzaron las proezas del primer Conde independiente. Los ilustres historiadores don Rodrigo Ximénez de Rada y don Lucas de Tuy..., preciándose de poetas latinos, le consagran cada cual un himno, no exento de movimiento lírico, donde resplandecían la veneración y el respeto que le profesaban. El del arzobispo toledano comenzaba así:

Comes bellicose,
Gigasque preçiose,
In fortior leone
Validior dracone,
Hinc Summi regis ducis
Vexillum Sanctae Crucis,
Cum quo hostes temporales
Vinces et infernales, etc.

El del obispo tudense empezaba:

O decus militiae
Comesque letitiae,
Omnis mundus te laudet
Qui per multum bellando
Deum quiescis laudando, etc.

Ambos himnos fueron conservados por el docto Luís Tribaldos de Toledo é insertos en el prólogo que puso á cierta *Crónica inédita de Fernán González...* (Biblioteca Nacional, cód. F., 68). Lástima que estas poesías no fuesen compuestas en castellano» (AMADOR DE LOS RÍOS, *Op. cit.*, t. III, pág. 347).

Genealogías reales y separándose del testimonio de don Rodrigo Ximénez de Rada, en la época que sucede á la muerte de Alfonso II *el Casto*, afirmando que eran aquellos «dos omnes de grran guisá,» mientras el mencionado Arzobispo hacía constar, llevando el hecho á los días de Fruela II, que eran los referidos «duos milites non de potentioribus sed de prudentioribus» (1), sobre lo cual callaban las *Genealogías* (2). Hijo de Gonzalo Núñez y nieto de Nuño Rasura, heredaba Fernán González, muertos sus dos hermanos mayores Diego y Rodrigo, el poderoso Condado, en circunstancias por extremo favorables para excitar el interés y la admiración de las gentes; hurtado «á los peligros que corre en su infancia por la lealtad de un carbonero, es criado en el monte, donde vive ignorante de su cuna y jerarquía hasta llegar á la edad juvenil, en la que advertido por «el pobre-gyllo que lo auia criado» del estado de opresión de su patria y de lo ilustre de su linaje, se resuelve á entrar en poblado, no sin invocar antes, con fervor propio de más granados días, la protección divina,» exclamando con efecto:

182 Sennor, ya tienpo era | de salir de las cavannas:
Que non so yo oso brabo | para uivyr en las montannas.
Tienpo es ya que sepan | de mí las mis compannas,
É sy sopiere el mundo | é las cosas estrannas.

«Reconocido y acatado por sus vasallos, como cabeza del Condado, da nuevamente gracias á Dios, y... demanda el celestial auxilio para libertar á Castilla de sus opresores, prorrumpiendo, movido por el más puro sentimiento y llena el alma

(1) *De rebus in Hisp. gestis*, lib. V, cap. I.

(2) En éstas, luego de referida sucintamente la situación en que á la muerte de Alfonso II quedaba el reino, y por tanto la discordia que hubo en él de suscitarse, se lee: «Despues acordáronse: escogieron dos Judezes que los judgassen et que los acabdellasen. Destos dos Judices, el uno ovo nombre Nuño Rasuera, el otro Layn Calvo. Del linaje de Nuño Rasuera vino el Emperador de Castiella. É del linaje de Layn Calvo vino Mio Çid el Campeador. Nuño Belchidez ovo fillo á Nuño Rasuera...» etc.

de lisonjeras esperanzas, en la siguiente cristiana invocación:

188 Sennor, tu me ayuda, | só mucho peccador:
Que yo saque á Castiella | del antigo dolor!

El cerco y toma de Carazo

Una syerra muy alta, | muy fyirme castellar,

era la primera hazaña del Conde, y daba «aviso á Al-Manzor de que no se había extinguido en Castilla el espíritu de la independencia y de que había renacido en aquel fogoso rapaz el valor de los antiguos paladines del cristianismo. Orgulloso y pagado de su inmenso poder, piensa sin embargo... que era fácil cosa castigar los desmanes que comenzaba á cometer el Conde, y al frente de grueso ejército se dirige con este propósito á Castilla. El rumor de aquella temible algara reúne en breve la corta mesnada de Fernán González; y consultados sus caudillos, se alza entre todos Gonzalo Díez, «sesso de buen varon,» para aconsejarle que esquite toda lid con Al-Manzor, tenido por invencible,» pues los castellanos eran

....poca companna | de armas muy menguados,

y que no rehuse «tregua nin pecho,» mientras espera más favorable ocasión para hacerle guerra. «Esta sospecha de engaño excita el heroísmo del joven Conde, quien declara solemnemente que jamás entrará en lid con falsía, pues que

214 Por defender enganno | morió el Salvador,

manifestando» al propio tiempo indignado:

212 Por la tregua aver, | por algo que pechemos,
De sennores que somos, | vasalos nos faremos;
En logar que á Castylla | de premia saquemos,
La premia que era, | doblar-gella y emos.

Para mover mejor el sentimiento de los que le seguían, pintábalos con vivo colorido la sagrada obligación contraída por sus antecesores, en aquella ocasión en que, después de la batalla donde perecía el último rey visigodo, no quedaba

..... en España | quien valiese un figo,
Synon Castylla Vieia, | vn logar muy antigo,

ponderando á la par el esfuerzo de los castellanos y menospreciando el de los musulimes, pues

224 Magüer que muchos son, | non valen tres arvejas,
Yrien tres lovos | a treynta mill ovejas (1).

Alentados por las palabras del Conde, sus vasallos «se preparan á recibir con las armas al coloso del Mediodía, dirigiéndose á Lara para esperarle. Allí se ejercitaba el Conde en la caza, espejo de la guerra, cuando persiguiendo un jabalí (puerco), se acoge éste á una ermita solitaria «de vna piedra techada,» oculta por completo y que «San Pedro avia nombre,» tras de cuyo altar se esconde y se guarece» viéndose el joven forzado á descender del caballo para darle alcance. Extraordinaria fué su admiración al verse dentro de una ermita; y lleno de temor reli-

(1) Muy presente debía estar en la memoria de los castellanos el terror que, desde las postrimerías del siglo XI y á pesar del desastre de Zalaca, inspiraban los pendones de Castilla á los mahometanos, y sobre todo y en pos de la famosa rota de Alarcos, la espléndida victoria del Muradal, cuando el poeta hacía afirmación semejante, que no resulta tan hiperbólica como á primera vista aparece, si recordamos, con el testimonio de los mismos escritores musulimes, invocado por Dozy (*Hist. des musulmans d'Esp.*, t. IV, págs. 197 y 211), que en 1085 «on n'osait plus se mesurer avec les chrétiens, même dans la proportion de cinq contre un», como había acontecido á «un corps de quatre cents Almériens (et c'était un corps d'élite) qui avait pris la fuite devant quatre-vingts Castellans» (*Abbad.*, t. II, página 20), y según ocurría en Aledo, donde para luchar con trescientos caballeros que habían salido de aquella fortaleza para correr el país, enviaba el rey de Sevilla Al-Môtamid, tres mil caballeros sevillanos, que alcanzaban la más vergonzosa derrota (*Abbad.* t. II, pág. 25).

gioso, cayó de rodillas implorando el perdón de Dios por haber profanado aquel santo retiro. Pelayo, uno de los tres monjes que en él se albergaban, saliendo á poco á su encuentro, le pregunta la causa de su venida; y enterado de quién es y del incidente que allí le ha traído» no menos que del peligro que corre apartado de los suyos, pues

Sy por peccados fuese | de Almoçore sabydo,
Non fyncarta tierra | donde escapase uivo,

ofrécele cordial hospedaje, que acepta el denodado garzón, escuchando «de boca del venerable ermitaño el vaticinio de los grandes triunfos que ha de concederle la Providencia, no sin que le revele al par los infortunios que le están reservados.»

240 Non quiero más decirte | de toda la tu andança:
Será por todo el mundo | temida la tu lança:
Quanto que yo te digo, | tenlo por segurança;
Dos veces serás presso: | crey sin dudança.
241 Antes de tercero dia, | te verás en grran cuydado,
Ca verás el tu pueblo | todo muy mal espantado;
Verás un fuerte sygno, | qual nunca vyó omne nado;
El más loçano dellos | será muy espantado (1).

No descuidaba Pelayo, dichas estas razones con las cuales despedía ya al castellano, recomendarle aquel «logar pobre,» aquel «convento laçerado» y aquel «pobre ospedado,» respondiendo el mozo «comme omne ensennado;» y prometiendo que si triunfaba de Al-Manzor, llevaría todo lo suyo allí, que se mandaría enterrar en tal lugar y que labraría la iglesia y el Monasterio, haciéndole capaz para «monjes más de ciento» (2), partíase

(1) Esta estrofa parece, como parte de lo vaticinado en esta ocasión por San Pelayo al Conde, trastrocada de su verdadero lugar, pues el «sygno» á que alude hubo de mostrarse á los castellanos más adelante, según notarán los lectores.

(2) Tomándolo sin duda de la llamada *Crónica General*, alude á este hecho el

para Lara. Vuelto á los castellanos, que desconfiaban ya de su tardanza, llega el momento del combate, dando principio á la lid

- 256 Vno de los del Conde, | valiente cavallero,
Natural de Entreuino (1) | de la Puente Ytero,
Tenie buen cavallo, | feroso é ligero,
Pusol de las espuelas | por encima de vn otero.
- 257 Partyóse la tierra con él | é somióse el cavallo,
Quien con él se encontrava, | non yva dél sano
Otro-sy vn rryco omne, | que deçian don Velasco (2).

primer romance, anónimo, que se conserva de Fernán González, y que comienza:

De Salas salió el buen Conde
Fernán González nombrado:
Señor era de Castilla
Y d'ella Conde llamado, etc.,

concluyendo por el voto hecho al monje, en esta forma:

.....	
Si Dios me deja vencer	Por mí será mejorado.
La lid que tengo aplazado,	En él haré gran iglesia,
Todo cuanto yo ganare	Do habrá convento honrado:
Aquí, será ello dado;	Darles he yo con que vivan;
Y cuando yo me muriere	De bienes será dotado,
Seré en ella sepultado,	Llamarémosle San Pedro
Y aqueste santo lugar	de Arlanza, el muy nombrado.

DURÁN, *Romancero General*, t. I (X de la *Bib. de Aut. Esp.*), romance 695, pág. 457.

(1) Treviño.

(2) Torciendo, á nuestro juicio, el sentido de estas estrofas ó «quadernas», vieron aquí los poetas de los siglos xv y xvi un prodigio, cantándole en esta forma el primer romance (anónimo), que lleva el número 708 en la *Colección* de Durán citada:

Antes de la escaramuza	Súbito se abrió la tierra
Contra el sarraceno bando,	Hasta su centro más bajo,
Solo un castellano, solo,	Y en sus entrañas envuelto
Picó atrevido un caballo,	El misero, y sepultado
Y apenas de las dos huestes	Cerró la tierra, y dejó
Al medio llegaba, cuando	Nuevo cuento al mundo vario.

Durán hace observar por nota que «el autor ó inventor de esta tradición ten-

Trabada con gran encarnizamiento la contienda por una y otra parte, vencían al fin las gentes del Conde, siendo éste el segundo gloriosísimo triunfo de Fernán González, con singular ingenuidad cantado por el monje de Arlanza; triunfo verdaderamente maravilloso, en el cual veía el adalid castellano manifiesta la predilección divina y que eterniza en la memoria de los burgaleses los laureles de Cascajares. En balde fué que Al-Manzor, viendo la destrucción de los suyos, saliese de su tienda á repararlos, pues derrotado también, huía por aquellos mismos montes y por aquellos mismos valles que poco antes, al resonar de las trompas y á los gritos de sus soldados «semeíauan movidos,» clamando ahora, lleno de desesperación y de ira:

..... Ay Mafomat! | En mal ora en ty fyol
Non vale tres arueias | todo tu poderlo!

dría presente la historia romana, para atribuir á la nuestra sucesos milagrosos muy semejantes.»

El segundo romance, de Juan de la Cueva, número 709 de la misma *Colección*, refiere así el suceso:

..... estando en el punto	Y al punto que arremetió
De arremeter á Almanzor,	Dividiéndose la tierra
Un caballero del Conde,	En su seno le escondió,
Entendiendo ser razón,	Sin que pareciera más;
Arremetió su caballo,	Luego á juntarse volvió.

El tercero y último, de Gabriel Lobo Laso de la Vega (710), dice que

..... haciendo un caballero	Que con presurosos pies,
Tanto caso de la vida,	El fijo suelo batía,
.....	En el qual se abrió una boca,
Guiando al (campo) de los contrarios,	Y de ambos campos á vista
Del cristiano se salía,	Hombre y caballo abscondió
El caballo fatigando	De admiración cosa digna, etc.
Porque nadie se lo impida,	

Por lo que hace al don Velasco citado en el *Poema*, la fuerza de la tradición era tal, que todavía, en el siglo xvii, tenía eficacia para ostentarse, como se ostenta en una lápida de esta centuria que se descubre empotrada en el ala occidental del claustro del *Monasterio de Arlanza*, labrado todo él en 1617, y cuyo epigrafe dejamos reproducido en la pág. 91, donde pueden consultarle nuestros lectores.

«Dueños del campo y del inmenso botín que en él dejan los sarracenos, ofréncelo el Conde y los suyos á San Pedro de Arlanza, que con esta advocación fué desde entonces conocida la ermita, á donde se había acogido el jabalí, despidiéndose luego del monje Pelayo y dirigiéndose á Burgos para curar los heridos». Poco descanso había tomado Fernán González, cuando supo que mientras él «façia á Dios plaçer,» corría el rey de Navarra de acuerdo con Al-Manzor las tierras de Castilla, robando los pueblos y yermando los campos: tal fué su sorpresa, que

281 Por poco con pesar | non salió de sentydo:
Commo leon brrauo | ansy dió vn gemido.

«Para evitar el escándalo y daño de la cristiandad, envía el joven caudillo un mensajero al rey don Sancho, proponiéndole tratos de paz y desafiándole á singular batalla, en caso de que estos no fueran aceptados. Menosprecióle el rey y túvole por loco, replicando á su demanda que no se le «escaparía en torre nin en çerca»; con lo cual, perdida toda esperanza de avenimiento, congregó el Conde sus guerreros y, mostrándoles la ofensa recibida, logró despertar su bravura, declarando que sería «muerto ó vencedor,» mas que no quedaría sin venganza. En Era Degollada se avistaron las numerosas huestes de Navarra y las cortas mesnadas de Castilla, trabándose cruda y sangrienta lucha.» Tan grande era el furor con que se combatían, tanta la ira de los unos y de los otros, que

310 Oye el omne a lexos | las feridas sonar;
Non oyrian otra vos | synon astas quebrrar,
Spadas rretenir | é los yelmos cortar.

Como Héctor y Aquiles en la leyenda clásica, buscábanse en el fragor de la contienda «el buen Conde et el rrey;» y habiéndose por fin «visto á oio,» libraban «ambos la suerte de

los suyos en la destreza y brío de sus brazos,» acometiéndose con inusitada saña y dándose golpes tan terribles

Que los fierros de las lanças | á una parte salieron:
Nunca de dos cavalleros | tales golpes se vieron.

Á ellos perdía la vida en el campo el rey de Navarra, y desfallecía el Conde llamando á los suyos inútilmente en su auxilio,

Ca tenia grant lançada | por el diestro costado;

«socorrido sin embargo, y puesto en otro caballo, ejecuta el alcance de los navarros, haciendo en ellos terrible matanza y enviándoles por último el cadáver de su desventurado rey (1). Los Condes de Poitou (Piteos) y de Tolosa, que venían en busca de don Sancho, su deudo, saben entre tanto su derrota y muerte; y animados por el deseo de vengarle, se dirigen contra el castellano,» aún no restablecido de las heridas pasadas, y cuyos capitanes, grandemente despegados de él

Por que avyan por fuerça | syenpre de andar armados,

(1) Lorenzo de Sepúlveda consagra á este mismo fabuloso hecho uno de sus romances que es el señalado con el número 697 en la *Colección* de Durán, y que empieza:

El buen conde Fernán González
Querella grande tenía
Del buen rey Don Sancho Abarca,
Que de Navarra decían.

En él se da á la *Era Degollada* nombre de *Era de Gollandia*, y termina:

El cuerpo del rey Don Sancho
El Conde buscar hacía:
Lleváronlo muy honrado
A la su primera villa.